

UNIVERSIDAD FASTA
ESCUELA DE HUMANIDADES

Licenciatura en Educación Religiosa

TRABAJO FINAL INTEGRADOR

PROPUESTA DE CLASE

TRILLO María Amelia

Fecha de Entrega

27/03/2023

Calificación:

9 (NUEVE)



TEMA

LAS VIRTUDES

PROPUESTA DE CLASE

1. TEMA DE LA CLASE

LAS VIRTUDES

“Virtudes Teologales y Morales y su importancia en la plenitud del hombre y la unión con Dios”

2. DESTINATARIOS

Alumnos que cursan su último año de secundario en una Institución Confesional Católica. La edad de los mismos oscila entre los 17 y 18 años.

Educación en Virtudes es una prioridad. En un mundo donde todo es relativo y las virtudes han sido olvidadas resulta urgente concientizar a las futuras generaciones. La virtud es un hábito operativo bueno y unida a la gracia nos lleva a la plenitud de nuestro ser, a la santidad como fin trascendental.

El mundo necesita de hombres virtuosos que sean ejemplo para la humanidad.

3. BIBLIOGRAFÍA DEL ALUMNO

Conferencia Episcopal Argentina, *Catecismo de la Iglesia Católica*, Buenos Aires: Editorial San Pablo.

Verbo Divino, *YOUCAT Catecismo joven de la Iglesia Católica*, Buenos Aires: Editorial Guadalupe.

4. BIBLIOGRAFÍA DEL DOCENTE

-Aciprensa, *Santidad es la medida de la Vida Cristiana*, dice el Papa, en:

<https://www.aciprensa.com/noticias/santidad-es-la-medida-de-la-vida-cristiana-dice-el-papa>

- Benedito XVI (2005), *Carta Encíclica Deus Caritas Est*, Argentina: Paulinas.

- Benedicto XVI (2007), *Carta Encíclica Spe Salvi*, Argentina: Paulinas.
- Bilyk, J. C. (2008), *Las Virtudes o la Conquista de las Bienaventuranzas*, Buenos Aires: MDA.
- Cessario, R. (1998), *Las Virtudes*, Valencia: Edicep.
- Conferencia Episcopal (2006), *Catecismo de la Iglesia Católica*, Buenos Aires: Edit. San Pablo.
- Dr. Pablo A. Marini, Dr. Raúl E. Petrinelli (actualización 2021), *Módulo de Estudio Licenciatura en Educación Religiosa. Ética*, Mar del Plata: Universidad FASTA.
- Dr. Pablo A. Marini, Dr. Raúl E. Petrinelli (actualización 2021), *Módulo de Estudio Licenciatura en Educación Religiosa. Ética*, Mar del Plata: Universidad FASTA.
- Dr. Pablo A. Marini, Dr. Raúl E. Petrinelli (actualización 2021), *Módulo de Estudio Licenciatura en Educación Religiosa. Ética*, Mar del Plata: Universidad FASTA.
- Francisco (2013), *Carta Encíclica Lumen Fidei*, Argentina: Paulinas.
- Padres Dominicos, *Biblia de Jerusalén*, España: Edit. DDB.

5. RECURSOS DIDÁCTICOS

- Video reflexivo: se trata de un video Tailandés “Héroe anónimo” que muestra a un joven realizando una serie de buenas acciones de manera desinteresada.
- Imágenes de personas virtuosas y santos: Jesús, La Virgen María, San Francisco de Asís, La Madre Teresa, etc.
- Pizarrón y tizas.

6. ESQUEMA DE LA CLASE

6.A- ACTIVIDAD DE APERTURA

La clase iniciará con un video reflexivo sobre las virtudes, será un video motivacional que despertará en los alumnos el deseo por la realización de actos buenos.

Una vez visto, aprovecharé la motivación de los estudiantes para realizar preguntas generales y disparadoras sobre el tema:

¿Qué podemos reflexionar sobre lo que hemos visto en el video?

¿Qué entendemos por actos buenos?

¿Y por virtudes?

¿Qué virtudes conocen?

Reflexionemos sobre nuestras virtudes. ¿Y las de nuestros compañeros?

¿Porque son importantes las virtudes?

Considero que es muy bueno que los alumnos se expresen y puedan reflexionar sobre sus actos y su relación con los demás.

Desde una mirada interior podremos conocernos mejor y orientar nuestras acciones hacia el bien tanto nuestro como del prójimo.

Finalizada la actividad de apertura, comenzaremos con el desarrollo de la clase.

6.B- TEMARIO DE LA CLASE

1) Introducción: Las Virtudes

1.1 Definición

1.2 Acto bueno y Acto Virtuoso

1.3 El justo medio de la Virtud

1.4 Adquisición y pérdida de Virtudes – Los Vicios

1.5 Clasificación de las Virtudes: Virtudes Infusas y Adquiridas

1.6 Virtudes Teologales:

Fe

Esperanza

Caridad

1.7 Virtudes Morales o Cardinales:

Prudencia

Justicia

Fortaleza
Templanza

2) Las Virtudes y La Gracia:

- 2.1 La Gracia, Don de Dios
- 2.2 El Mérito
- 2.3 La acción del Espíritu Santo y los Dones del Espíritu Santo
- 2.4 Los frutos del Espíritu Santo

3) La Vida Virtuosa:

- 3.1 Naturaleza humana y Gracia Divina
- 3.2 Plenitud Cristiana

4) Las Virtudes y La Felicidad:

- 4.1 La Práctica de La Virtud y El “Estado de Virtud”
- 4.2 Las Bienaventuranzas
- 4.3 Dios Bien Supremo y Felicidad Suprema

5) Reflexión Final: Dios Santidad

- 5.1 “Santidad es la medida de la vida cristiana” Benedicto XVI
- 5.2 “Sean perfectos como mi Padre que está en los cielos es Perfecto” (Mt 5,48).

6-C ACTIVIDAD DE EVALUACIÓN

Finalizada la clase los alumnos realizarán un trabajo escrito de investigación (con su Compañero de banco) en el YOUCAT, Catecismo joven de la Iglesia Católica.

Las Consignas serán:

- 1) Definición de Virtud.
- 2) Definición de Las Virtudes Teologales en general y descripción de cada una de ellas: Fe, Esperanza y Caridad.
- 3) Definición de Las Virtudes Cardinales en general y descripción de cada una de ellas: Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza.
- 4) Relación entre las virtudes, la Gracia y la acción del Espíritu Santo.

Luego les mostraré imágenes de diferentes santos y personas virtuosas y dialogaremos en grupo, a modo de reflexión personal, que significa ser un “hombre virtuoso” y de qué manera podremos alcanzar la plenitud humana, la santidad para llegar a Dios como fin trascendental de nuestra vida.

Como tarea para la casa deberán completar un cuestionario con los puntos principales del tema visto en clase y harán un resumen por escrito sobre la biografía de algún santo que los inspire.

Los criterios de evaluación serán los siguientes:

Para los trabajos de investigación realizados en clase con el YOUCAT realizaremos una autocorrección y puesta en común con una escala conceptual que irá desde el regular hasta el excelente. Y para los trabajos que realizarán los alumnos en su casa (que son trabajos individuales), tanto el cuestionario como la biografía de un santo, realizaré una corrección numérica del 1 al 10, que figurará como nota para la materia.

7. COMENTARIOS

He adaptado los contenidos de la clase, mediante un vocabulario claro y sencillo, a la edad de los destinatarios.

8. ANEXO: Desarrollo escrito de la teoría de la clase

Introducción: Las Virtudes.

Definición:

La Virtud es un hábito operativo bueno, es decir una disposición habitual y firme de obrar el bien. Es un hábito porque se realiza frecuentemente, es decir es un acto constante, operativo porque está referido a la acción y bueno porque tiende hacia el bien.

La palabra Virtud deriva del Latín “Virtus” y hace referencia a una fuerza interior que se encuentra en el ser humano y que le permite hacer el bien dando lo mejor de sí mismo.

Las Virtudes residen en las potencias del alma y hacen bien a quien las posee y buena su obra, ya que ordenan nuestras pasiones guiando nuestra conducta según la recta razón.

Acto bueno y Acto Virtuoso:

Un acto correcto y honesto es un acto bueno pero para que ese acto sea virtuoso, debe ser un acto constante, permanente y habitual, es decir es aquella persona que siempre está dispuesta y habituada a hacer el bien.

El acto virtuoso es un hábito constante hacia el bien, hacia la realización de acciones buenas permanentes.

El Justo Medio de La Virtud:

El justo medio de la Virtud está marcado por el equilibrio de nuestros actos, de nuestras acciones, evitando los extremos de la misma, es decir tanto los excesos, como los defectos.

Tratándose de la Virtud de la Fortaleza, su exceso sería la temeridad y su defecto sería la cobardía. Tratándose de la virtud de la Prudencia, su exceso sería la falsa prudencia y su defecto sería la imprudencia.

El obrar en la vida del ser humano debe ser equilibrado y para ello es necesario siempre el uso de la recta razón.

Adquisición y pérdida de las virtudes:

La adquisición de las virtudes se da por la repetición de actos buenos. La interrupción u omisión de estos actos buenos provoca la pérdida de la virtud.

El ser humano debido a su condición de “naturaleza herida” por el pecado original, se encuentra en una constante lucha entre el bien y el mal.

Serán la gracia de Dios, la acción del Espíritu Santo y la libertad las que podrán alejar al hombre del pecado y elevarlo a una dimensión sobrenatural para hacerlo partícipe de la Vida Divina.

Los Vicios son la repetición de actos malos, o sea pecados reiterados. Este hábito de hacer el mal crea un desorden en la vida de la persona y ese desorden hace referencia al vicio.

El vicio es un desorden habitual de la conducta y sus actos pecaminosos nos apartan del bien y de la recta razón.

Los vicios principales son siete y se denominan vicios capitales: soberbia, avaricia, lujuria, envidia, gula, ira y pereza.

Clasificación de Las Virtudes: Virtudes Infusas y Adquiridas.

Las Virtudes Infusas son aquellas que Dios infunde en el alma del ser humano y están ordenadas a la Bienaventuranza Sobrenatural, es decir a nuestro Fin Último: Dios.

También son llamadas Virtudes Sobrenaturales porque constituyen un Don, un regalo de Dios y nos unen a Él. Ellas son Las Virtudes Teologales: Fe, Esperanza y Caridad.

Las Virtudes Adquiridas son aquellas que el hombre adquiere mediante sus propias fuerzas y se perfeccionan con la Gracia Divina.

Son llamadas también Virtudes Naturales, se adquieren por ejercicio, hábito y repetición de actos moralmente buenos. Estas Virtudes se armonizan con el Amor Divino.

Ellas son las Virtudes Morales o Cardinales: Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza.

Las Virtudes Teologales:

Las Virtudes Teologales son infundidas por Dios en el alma y su objetivo principal es la unión con Él.

Por medio de la Gracia y de la acción del Espíritu Santo obraremos como hijos de Dios y podremos ser merecedores de la Vida Eterna. Las Virtudes Teologales son tres: La Fe, La Esperanza y La Caridad.

La Fe: es la virtud teologal por medio de la cual creemos en Dios y en todo lo que Él nos ha revelado. Por la Fe el hombre se entrega entera y libremente a Dios amándolo y cumpliendo su voluntad.

La Fe es la respuesta del hombre al amor de Dios, ya que es Dios mismo quien se nos ha revelado y nos ha amado primero.

La Fe es la virtud principal del cristiano y de ella se desprenden y viven todas las demás virtudes. Sin Fe es imposible amar a Dios, esperar en Él y aspirar así a nuestro fin último, Dios mismo.

La Fe debe compartirse, profesándola, testimoniándola y difundiéndola con nuestros hermanos. El hombre manifiesta su Fe a través de sus obras, es decir a través de las buenas acciones hacia su prójimo, sabiendo que en el prójimo encontraremos a Dios. “La Fe sin obras es una fe muerta” (St. 2,26).

En La “Encíclica Lumen Fidei” el Papa Francisco nos afirma que la Fe es una auténtica luz que nos invita a dejarnos transformar siempre por la llama de Dios y nos demuestra que la Fe es un “bien común”, un bien para la humanidad.

La Esperanza: es la virtud teologal por medio de la cual confiamos en Dios y esperamos en Él. Esperar en Dios, esperar la Gloria de Dios siguiendo su voluntad significa perseverar hasta el fin y obtener el gozo del cielo.

La Esperanza es el anhelo de felicidad puesto por Dios en el corazón de todos los hombres.

El Papa Benedicto XVI en su “Encíclica Spe Salvi” afirma que la Esperanza consiste en el conocimiento de Dios, en el descubrimiento de él como Padre Bueno y Misericordioso. Esta Esperanza es nuestra salvación.

La Caridad: es la virtud teologal por medio de la cual amamos a Dios sobre todas las cosas y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. El objeto primario de la caridad es Dios y el objeto secundario es el prójimo, pero debemos recordar que en el prójimo siempre estará Dios.

La Caridad forma y perfecciona todas las virtudes, las ordena entre sí; ella es el “Vinculo de Perfección” (Col 3,14).

La Caridad exige la práctica del bien, la corrección fraterna y la purificación de nuestra facultad humana de amar elevándola a la perfección sobrenatural del Amor Divino.

La santidad consiste en un progresivo crecimiento de la caridad mediante la gracia de Dios.

El Papa Benedicto XVI en su “Encíclica Deus Caritas Est” nos invita a vivir el amor y llevar la luz de Dios al mundo y afirma que el amor a Dios y el amor al prójimo están íntimamente relacionados, ya que quien no es capaz de amar al prójimo, no puede amar a Dios.

San Agustín nos afirma que “La culminación de todas nuestras obras es el amor, ese es el Fin”.

Las Virtudes Cardinales:

Las Virtudes Cardinales son las virtudes humanas que inclinan al hombre a la realización de actos moralmente buenos, por eso son denominadas también Virtudes Morales. Se adquieren mediante las fuerzas humanas y se armonizan con el Amor Divino por medio de la Gracia.

Estas virtudes regulan nuestros actos y nuestras pasiones según la recta razón. Las Virtudes Cardinales son cuatro: La Prudencia, La Justicia, La Fortaleza y La Templanza.

La Prudencia: es la virtud cardinal que nos guía hacia la recta razón en el obrar. Inclina a la inteligencia a obrar el bien y evitar el mal en orden al Fin Último de la vida.

La Prudencia ejerce una “Misión Rectora” en la vida del hombre. El hombre prudente posee una visión clara de la realidad y se guía por el juicio de su conciencia. La conciencia es la que dicta sobre la razón.

Los vicios de la Prudencia son: por defecto la imprudencia y por exceso la falsa prudencia.

La Justicia: es la virtud cardinal que nos inclina hacia lo justo, lo recto y consiste en dar a cada uno lo que es debido.

La virtud de la Justicia nos exige respetar el derecho natural y el derecho positivo fundamentado en la Ley Natural de Dios y ordenado hacia el bien común.

El hombre justo se distingue por la rectitud de su pensamiento y de su conducta y respeta los derechos de su prójimo.

El vicio de la Justicia por defecto es la injusticia, es decir no darle a cada individuo lo que le corresponde, no respetar sus derechos. La Justicia no posee vicio por exceso.

La Fortaleza: es la virtud cardinal que da fuerza al alma, manteniéndonos siempre en el cumplimiento del deber. La Fortaleza nos permite resistir las tentaciones y superar los obstáculos en la vida moral.

Por medio de ella vencemos el temor y afrontamos la muerte, en caso de ser necesario. Existen ejemplos extraordinarios de fortaleza como es el caso de los Héroes de la Patria y los Mártires Cristianos que han resistido con valor hasta perder la vida.

El hombre valiente es aquél hombre equilibrado que experimentando el miedo y el peligro, no dudará en perder la vida por una causa justa.

Los vicios de la Fortaleza son: por defecto la cobardía y por exceso la temeridad.

La Templanza: es la virtud cardinal que modera los placeres y procura el equilibrio en el obrar. La Templanza corresponde a una persona moderada y sobria en sus actos que mantiene la pureza y honestidad de sus pensamientos y hechos.

Los vicios de la Templanza son: por defecto la intemperancia (el desorden en el uso de los placeres) y por exceso la insensibilidad (la indiferencia).

Las Virtudes y La Gracia

La Gracia: es un Don, un regalo de Dios para nuestra santificación y salvación.

La primera obra de la gracia es la conversión “Convertíos porque el reino de los cielos está cerca” (Mt 4,17). Movidado por la gracia el hombre se vuelve a Dios y se aparta del pecado.

La Gracia nos permite vivir y obrar según la voluntad de Dios, es Dios mismo quien trabaja en nosotros por medio de la Gracia y nos hace partícipes de la Vida Divina. Él nos impulsa a elegir y obrar el bien.

El hombre debe colaborar con la gracia de Dios para su santificación y salvación mediante la caridad, es decir mediante el amor que debe brindar a Dios y al prójimo y mediante la fe, es decir creyendo en Dios y siguiendo su voluntad.

La gracia pertenece al orden sobrenatural, por lo tanto sólo puede ser conocida por la fe. El incorporar a Dios en nuestra vida nos llenará de felicidad y permitirá que la gracia actúe en nosotros incitándonos a una fe cada vez mayor y a una actitud de pobreza y confianza en Dios.

La gracia eleva las virtudes, ellas forman parte de la plenitud cristiana y ayudadas por la gracia nos llevarán a la santificación.

El Mérito de la salvación pertenece a Dios y su gracia divina que nos convierten y moldean en nuestro camino de plenificación. Dios será quien decida y nos haga meritorios o no de nuestra santificación según nuestros actos y nuestro esfuerzo.

La Acción del Espíritu Santo y sus Dones.

El Espíritu Santo es quien sostiene la vida espiritual de los cristianos, Él nos guía, aconseja y santifica. Nos hace dóciles para obedecer las Inspiraciones Divinas y lleva a su perfección las virtudes de quienes lo reciben. “Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios” (Rom 8,14).

El Espíritu Santo nos infunde sus siete Dones, los cuales se reciben en el sacramento del bautismo por primera vez y luego se refuerzan en el sacramento de la confirmación, ellos son: Sabiduría, Entendimiento, Consejo, Fortaleza, Ciencia, Piedad y Temor de Dios.

Los Frutos del Espíritu Santo son perfecciones que forma en nosotros como primicia de la Gloria Eterna: caridad, gozo, paz, paciencia, longanimidad, bondad, benignidad, mansedumbre, fidelidad, modestia, continencia, castidad.

La Vida Virtuosa

Naturaleza humana y Gracia Divina

El hombre debe mantenerse siempre atento a su interacción con la gracia divina. La gracia ocupa un lugar supremo en la vida del hombre ya que lo une a Dios y lo perfecciona para hacerlo semejante a Él. Dios nos otorga la gracia necesaria para perseverar en la búsqueda de las virtudes.

La Plenitud Cristiana está constituida por las virtudes teologales, las virtudes morales o cardinales, la gracia y los dones del Espíritu Santo.

La vida virtuosa nos guiará a la plenitud de la gracia y nos conducirá a lograr la felicidad, que consistirá en la obtención de nuestro Fin Último: el mismo Dios. El hombre virtuoso se ordenará siempre hacia el bien.

San Gregorio de Nicea afirma que “el objetivo de una vida virtuosa consiste en llegar a ser semejantes a Dios”. Esta semejanza nos permitirá poder entrar en su Reino y unirnos para siempre en eterna caridad.

Las Virtudes y La Felicidad

La Práctica de La Virtud y El “Estado de Virtud”

El hombre busca naturalmente el bien porque ya ha sido creado por Dios con una inclinación hacia el bien, hacia lo bueno. Hacer el bien lo hará auténticamente feliz.

Aristóteles sostiene que para ser feliz es necesaria la práctica de la virtud, es decir que si el hombre no alcanza el “Estado de Virtud” no podrá ser feliz.

La virtud nos impulsa a ser mejores personas, más fuertes y felices. El hombre debe aspirar a vivir bien y obrar bien practicando la virtud.

Las Bienaventuranzas son el punto culminante de toda la vida cristiana, proceden de la acción del Espíritu Santo en el alma virtuosa y conducen al hombre a la obtención de la Felicidad Eterna.

Las bienaventuranzas nos hacen partícipes de la Naturaleza Divina y de la Gloria de Dios.

Ellas son una muestra del infinito amor que Dios tiene por cada uno de nosotros y de su inmensa misericordia y nos incitan a ser misericordiosos, mansos y humildes de corazón como el mismo Jesús para poder entrar en su reino.

Dios Bien Supremo y Felicidad Suprema

El Bien Supremo y La Felicidad Suprema constituyen el verdadero Fin de la vida del hombre. Dios es el Bien Supremo y El Fin Último del hombre y al mismo tiempo “La Causa Primera”, es decir la prioridad en su vida.

El hombre busca el bien y la felicidad, la obtención del “Bien más Perfecto” (Dios), será la obtención de su perfecta y suprema felicidad. La Felicidad Perfecta y Suprema del hombre no puede encontrarse en ninguno de los bienes creados ya que estos son bienes finitos y terrenales; esa felicidad la encontrará en un Único Bien Supremo, Infinito y Celestial consistente en el mismo Dios.

La perfecta posesión de Dios debe ser la prioridad en el corazón del hombre, aspirando así a la trascendencia y a la Felicidad Suprema por la obtención del Bien Supremo como objetivo final de la vida humana.

Dios es nuestro Supremo Bien y nuestra Suprema Felicidad.

Reflexión Final: Dios Santidad

El Papa Benedicto XVI afirma que “La santidad es la medida de la vida cristiana”.

La santidad consiste en vivir como hijos de Dios y abrir el corazón a la trascendencia a la dimensión celestial y sobrenatural del hombre.

A través del bautismo el ser humano se convierte en hijo de Dios, es decir que se une a Dios espiritualmente, ese es el primer paso de su santidad.

La santidad, la plenitud de la vida cristiana es una tarea que cada persona debe realizar a lo largo de su vida con la ayuda fundamental de la gracia y del Espíritu Santo.

Todos los hombres están llamados a la santidad, Dios nos invita a formar parte de su Pueblo Santo. El camino es Cristo, “Nadie va al Padre sino por el Hijo” (Jn 14,6).

El Papa nos aconseja a amar y seguir a Cristo en la vida cotidiana, unirse a Él e imitar su comportamiento.

Debemos dejarnos transformar por Dios y vivir plenamente en caridad hacia Él y hacia el prójimo. Esta transformación exige de nuestra parte la escucha de La Palabra, la participación en los sacramentos “especialmente en la Eucaristía”, la oración, el amor y servicio al prójimo y la práctica de todas las virtudes.

Aspiremos a la santidad siguiendo las enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo:

“Sean perfectos como mi Padre que está en los cielos es Perfecto” (Mt 5,48).

“¿Quién podría santificar a Dios puesto que Él santifica? Inspirándonos en estas palabras “Sed santos porque yo soy santo” (Lv 20,26), pedimos que, santificados por el bautismo, perseveremos en lo que hemos comenzado a ser. Y lo pedimos todos los días porque faltamos diariamente y debemos purificar nuestros pecados por una santificación incesante. Recurrimos, por tanto, a la oración para que esta santidad permanezca en nosotros” (San Cipriano de Cartago, De Dominica Oratione, 12).